



ALBERTO GIL-ALBERT



J. ATECA

*I - Inútiles manos*

## I

Las manos útiles para el sueño  
adquieren la destreza en la captura,  
son capaces para la muerte.

Manos en todo caso infértiles  
arrancadas de cuajo entre las sienes  
para volver a ser apoyo de pasos inseguros.

Manos que no escriben  
ni señalan el color de la tierra  
ni agarran para sí la pronta herencia  
ni acarician piel alguna viva.

Manos así que yo poseo,  
manos muertas,  
inútiles manos para mis sueños.

Logroño, 31 de mayo 2012



J. ATECA

*XVII - Lluvia en Tosantos*

**XVII**

Cuando llueve en Tosantos  
se agota el agua del cielo.  
Cae sobre la cabeza  
a ratos en cascada  
o en gotazas que clavan el frío  
en el cerebro  
o en láminas que cortan  
o como un martillo.  
No hay forma de esconderse  
porque el barro se anuda en los tobillos  
y te arrastra a los zarzales  
donde las espinas duelen  
en la carne  
más cercana al hueso.

Es mejor, cuando llueve en Tosantos,  
abandonar y acogerse  
en un hogar  
en el propio o en el ajeno  
da igual.  
Eso sí, alumbrar las manos  
en la candela,  
la más preciada que tengas.

Cuando llueve en Tosantos  
y te prende en el llano  
lejos de todos lugar,  
lo mejor es llorar  
de cualquier cosa,  
de lo que uno quiera,  
llorar.  
Pues no se notará en tu regreso  
rastros alguno del llanto  
ni de su efecto.

27 de noviembre de 2011

## XX

Un cadáver  
sobre el que bailan los cuervos  
y dos buitres tempranos  
sobre un rastrojo no arado  
lo encontré en La Loma  
lejano a mí, no distinguido.

Un cadáver  
tal vez esta helada pronta de noviembre  
consumió su vida  
o un sangriento tiro desleal  
puede ser un corzo viejo  
o un jabalí terciado.

Un cadáver  
es posible que el viento a ratos ofensivo  
le haya arrebatado todo  
voluntarioso el viento en esta tierra  
como el soplido de un niño  
sobre la vela encendida.

Un cadáver  
quién puede decir que no  
aquellos músculos se agostaron  
por la cruel mordida de la niebla.  
En su afán por no vivir  
darán alimento a las hierbabuenas.

Busco en el tiempo el motivo  
pero qué mas da  
ahora yo soy parte de la vida.

20 de noviembre de 2011

## XXIII

Ya es tarde.  
Me pesan los pies  
y sudo bajo la ropa de abrigo.  
La sed me pellizca la lengua  
y tiemblo por la falta de sangre  
en el cerebro.  
Ya es tarde,  
pero no importa.  
Me siento  
para ver cómo el milano  
nada en el cielo,  
mar invisible e indómito,  
celebrando la huida de la luz  
sobre el remolino del barranco.  
Acabose el tiempo  
ya mañana es solo el futuro.

Tosantos, 13 de diciembre de 2009

## XXV

Prometeo

puede imponer el destino a los vivos,

no a sí mismo.

Yo,  
dios deshacedor,  
destructor,  
puedo arrastrar al fin  
a todas las criaturas,  
pero la tuya, tu vida,  
no es propia.

¡Qué ser tan ínfimo!

¡Qué pequeñez!

21 de abril de 2012



## XXIX

Las manos eran navegantes  
al palpar el sensible gatillo  
sin silencios.  
Cuando el disparo violento,  
atronado y seco,  
sin sentido,  
esparció junto a la sangre sacrificada  
todas las palabras,  
reconocí  
el rostro  
visto,  
el espiritual parpadeo  
en la penumbra.

Espinosa del Camino, 23 de abril de 2009

### XXXIX

Siempre sabes cuándo es el momento de terminar  
(Cuando las moscas acuden rabiosas y rondan tu cabeza).

Puede ser que tu vengas a buscarme  
y sea de verdad un hermoso final.  
No es demasiado el tiempo que he vivido  
sentado ante la puerta de casa, al anochecer,  
con el oído atento a las entrañas  
que marcan el rumor de los minutos.

Cólicos en cada dedo, sobrecogidos labios,  
una caricia en la nuca, esta madrugada.  
¿De quién?  
¿De quién?  
¿De quién?

Logroño, 14 de septiembre de 2012

## **XL**

Sueño con la lluvia creadora,  
río extenso por tierras infértiles.  
Sueño con cumbres hendidas  
por un viento fulgurante.  
Olvido el mar, el fuego  
y sueño.

Cerezo del Río Tirón, 29 de septiembre de 1997



J. ATECA

*XL - Sueño*

## XLIII

La meseta se extiende  
hasta las laderas abruptas del Tirón.

Me sobra el espacio en ella  
para construir  
heroicos campanarios con historias  
marcadas con un largo etcétera.

Senos alegres de alimentos,  
ubres de vida,

una multitud de labios  
engendrados de nombres,

ojos de melodía cárdena  
en el susurro de oraciones

esperan todos a mi lado.

Vilagómez, 12 de febrero de 1997

## XLV

Sobre la Virgen de La Peña  
horadada y cautiva  
alguien descansa  
para el resto del tiempo.  
Descansa en la visión del trigo creciente  
y el mar amarillo de las colzas.  
Descansa en el arrebato del cierzo rugoso  
que aproxima el ataque del frío.  
Descansa en el profundo perfil del Urbión  
y en la hermosa aridez de lo perfecto.  
Sus hijos cavaron un pequeño hueco  
en esa tierra de rotunda dureza de pedernal,  
sembraron cenizas remotas  
y prendieron el humo de la vida.  
El cazador pregunta  
cuando alcanza ese lugar  
alzado en las laderas refugio de las perdices  
quién puede tener mejor dicha,  
dónde hay otro paraíso  
más cercano al hogar.

Tosantos, 24 de mayo de 2012  
Para Pilar Oca.

## XLVII

Me río yo  
de mí mismo  
por aquel tiro  
de ojos cerrados  
fallado  
a la codorniz tiznada  
de cielo y polvo  
que voló y voló hasta el infinito.

Espinosa del Camino, 15 de agosto de 2011



J. ATECA

*LXII - In memoriam*



## LXII

No es hoy un buen día para el rocío  
no tiene el agua sobre el trigo lecho alguno  
sin lágrimas el terrón para los tallos.

El campo amarga.

No es un buen día para la niebla  
no sombrea la nubada por las hayas  
ni esparce algodón sobre la tierra.

El valle es un agudo rostro.

No es hoy un buen día para la lluvia  
no quiere el camino cubrirse de hierba  
ni ocultar las rodadas por el barro.

Es el barranco un simple espasmo.

No es un buen día para el arado  
desenterrado y romo, a punto  
de ser herrumbre para la nada.

Corre el manantío entre las turbas.

No es hoy un buen día para la vida  
se extinguió el sol para marcharse  
allí donde tú te vayas.

Logroño, 30 de diciembre de 2007  
Para Pepe Gil-Albert, en su memoria.

## EPÍLOGO

La anarquía es un don  
de la naturaleza,  
su forma de gobierno  
pendiente del destino, sin justicia.  
Liderada por los violentos bríos  
de los celos veraniegos.  
Yo no soy ajeno  
al viento culebrino  
ni extraño  
al destajo  
de las briznas del hielo,  
al sindiós  
del sufrido lleco  
roturado  
a la república viva  
de los pájaros,  
al libertario dosel  
del bosque oscuro  
donde pacen los corsarios  
hijos de la creación.  
Es un país ese,  
el campo,  
donde la libertad crece  
pareja a la muerte.

Logroño, 14 de diciembre de 2012